

Lorraine C. Ladish

NIÑO CREATIVO,
NIÑO FELIZ



EDICIONES OBELISCO

Tus hijos no son tus hijos,
son hijos e hijas de la vida,
deseosa de sí misma.

No vienen de ti,
sino a través de ti,
y aunque estén contigo,
no te pertenecen.

Puedes abrigar sus cuerpos,
pero no sus almas,
porque ellos,
viven en la casa del mañana,
que no puedes visitar,
ni siquiera en sueños.

Puedes esforzarte en ser como ellos,
pero no procures hacerlos semejantes a ti,
porque la vida no retrocede ni se detiene en el ayer.

Tú eres el arco del cual tus hijos,
como flechas vivas,
son lanzados.
Deja que la inclinación,
en tu mano de arquero,
sea para la felicidad.

Khalil Gibran

«¿Por qué no hay aire de colores para mezclar a mi antojo? ¿Y peldaños suspendidos y mullidos en los que rebote mi salto? ¿Y un escenario con todos los vestidos para ser la bruja, el hada, el pirata cruel, el genio de Aladino? ¿Por qué no tengo linternas de colores para buscar tesoros escondidos que sólo serán hallados con las palabras mágicas? ¿Cuándo se inventa el diccionario de palabras mágicas que permiten cambiar la realidad para leerlo entre amigos que entiendan la importancia del secreto y sean cómplices de mi emoción-convicción, e inventar una máquina que restaure el vaho sobre el cristal para dibujar todos los cuentos ... y otra de llover ... para viajar en el zozobrante barco de papel por las enormes olas de la alcantarilla. (...)»

Adultos omnipotentes, ¿en qué estáis ocupados? Si es mucho más divertido inventar juegos y juguetes, para mí, para todos, antes, ahora, y para los niños que vendrán. (...)

Volvamos nuestra mirada al niño y preguntémosle a qué quiere jugar, con quién quiere jugar, y concedámonos tiempo para escuchar su respuesta. Quizá la sepa de inmediato, quizá tenga que buscarla.

Asegurémonos de que sea la suya».

LILIA MARTÍN VIUDY. Discurso pronunciado en 1987.

Educadora, pedagoga.

Autora de *La escuela infantil, un lugar de encuentro*, Síntesis, 1989.

A vosotras, Chloe y Alexia
que existáis en mi imaginación
mucho antes de venir a este mundo,
y que me enseñáis cada día con vuestras ocurrencias,
como aquella de «tú eres tú y yo soy yo, mamá».

Os quiero por encima de todo.

to en sus habilidades intelectuales como en su disposición ante la vida.

Dibujar, colorear, inventar canciones, cuentos o historias es sentirse libre de organizar un sinfín de posibilidades a nuestro antojo, de crear situaciones y soluciones, de explorar o de cambiar. En suma: de vivir.

Lorraine C. Ladish nos ofrece en este libro simple, directo y bien organizado, sugerencias prácticas para poder estimular al máximo la creatividad de nuestros hijos y, ¿por qué no?, también la nuestra. Volver a ser niños a través de estas actividades con nuestros hijos es uno de los mejores regalos que les podemos ofrecer.

LOURDES ALCAÑIZ, periodista y escritora.

Autora de *Gordito no significa saludable* (Grijalbo, 2007).

INTRODUCCIÓN

Cuanto menos haga el juguete, más cosas inventará el niño. En un mundo de creciente tecnología, todavía sigue siendo cierto y está demostrado que los niños más creativos son los que menos recursos tecnológicos tienen a su alcance.

La forma más rápida de fomentar la imaginación, la creatividad y la inteligencia emocional del niño (la capacidad de resolver situaciones de forma lógica y con madurez), es ayudarle a ser imaginativo y a expresarse libremente.

Las actividades tradicionales como dibujar, pintar, escuchar y tocar música, bailar, hacer juegos de rol, jugar con marionetas, disfrazarse, leer cuentos, fomentar el sentido del humor y compartir e interactuar con otros niños y adultos son la vía más rápida hacia un niño feliz, desenvuelto y creativo.

Es muy importante tomar el tiempo para iniciar al niño en estas actividades y luego apartarse y dejar que él o ella mismo/a explore sus propias formas de realizar una actividad. Quizá empecéis juntos una manualidad que tenga como fin hacer una flauta con un tubo de cartón, pero que luego él descubra que prefiere convertirlo en un telescopio, por ejemplo.

Los juegos electrónicos, de ordenador, los videos y DVD interactivos tampoco hay que descartarlos, porque forman

parte del mundo actual. Pero el niño que se limita a aprender a través de estos modernos métodos hace menos ejercicio físico, tiene una vida social más limitada y no desarrolla su creatividad e imaginación al máximo.

En este libro los padres encontrarán sugerencias para convertir el tiempo que pasan con sus hijos pequeños en ratos agradables en los que ambos disfruten aprendiendo y explorando juntos, utilizando métodos sencillos que no conllevan gastar dinero ni apuntar a los niños a clases especiales diseñadas para desarrollar pequeños genios, o simplemente para que no molesten y nos dejen en paz.

Aunque hay pautas generales para el desarrollo de los niños, hay que procurar no comparar al pequeño con sus hermanos, amigos o primos, y no convertir el desarrollo de su inteligencia en una competición con los demás papás o mamás. Cada niño es como es y si aprendemos a observar en qué campos es más habilidoso por naturaleza, le podremos ayudar a desarrollar su potencial sin presiones ni prisas y sobre todo sin establecer metas imposibles.

Es vital que practiquemos con el ejemplo. Para que nuestros hijos desarrollen su creatividad, su imaginación y su inteligencia, deberán ver que nosotros hacemos lo mismo.

Este libro contiene soluciones prácticas y sencillas para ayudar a los papás y mamás de niños de más o menos 0 a 10 años a estimular y enseñar a sus hijos a la vez que disfrutan juntos.

Quiero aclarar que no soy moralista ni pretendo ser la mejor madre ni tampoco creadora del método infalible para criar niños inteligentes y desenvueltos. Sólo quiero presentar otro punto de vista que no es el que impera hoy en día, por el rápido ritmo de vida al que a menudo nos vemos obligados a seguir para poder pagar las facturas o comprar el último modelo de coche o ir de vacaciones todo

el mes de agosto. Con tanto frenesí, ¿quién tiene tiempo de plantearse si es bueno o malo el que los niños de cuatro años tengan más control sobre Internet o la «Play» que sobre su esfínter?

Los aparatos electrónicos, con moderación y en el contexto adecuado, sirven de complemento para la educación del niño, pero nunca serán sustituto de la interacción humana ni de otros métodos tradicionales que ayudan a los niños a aprender valores, cortesía, modales, la importancia de los lazos familiares y de amistad y a saber desenvolverse adecuadamente en el mundo de personas de carne y hueso.

QUÉ ES LA CREATIVIDAD

Todos somos creativos, en mayor o menor medida, y los niños lo son por naturaleza. Lamentablemente, en su afán de agradar a los adultos y de encajar en los moldes de la sociedad, por lo general van abandonando sus impulsos creativos hasta que llegan a pensar de sí mismos que no tienen una pizca de creatividad en su ser.

Hay diferentes explicaciones acerca de lo que es la creatividad. El *Diccionario Vox del uso del español de América y España* lo define como: «capacidad o facilidad para inventar o crear».

Paul Torrance, pionero en el estudio del proceso creativo, escribió en 1970 que la creatividad es la capacidad de crear algo novedoso y original. En cambio, estudios más recientes, como los de R. Ripple en la *Enciclopedia de la Creatividad* (1999) describen la creatividad como una combinación de habilidad, talento, motivación y una actitud abierta e inquisitiva ante la vida.

En Internet, *Wikipedia*, la enciclopedia que cualquiera puede editar (bajo las directrices de quienes mantienen dicha web), lo describe como «la generación de procesos de información, productos o conductas relevantes para una situación de destreza o conocimiento insuficiente». Es decir, alguien demuestra creatividad cuando es capaz de salir airoso de una situación gracias a su capacidad de improvisar o buscar solu-

ciones alternativas cuando en realidad no tiene los conocimientos o habilidades suficientes para afrontarla. Esto viene muy bien a los intérpretes simultáneos de idiomas (lo sé por experiencia). Cuando se está traduciendo simultáneamente, no se puede uno parar a preguntar al orador qué ha dicho, o qué es lo que significa tal o cual palabra, que uno desconoce. Hay que ser capaz de traducir el sentido de la frase completa aún cuando no se haya comprendido alguna parte de ésta.

Wikipedia explica que hay cuatro variables que son las que más frecuentemente se usan para medir la creatividad: la fluidez (cuando alguien tiene muchas y nuevas ideas), la flexibilidad (la capacidad de transformar las ideas), la elaboración (la medida en que las ideas cobran forma), y la originalidad (que significa que se alejan de lo que se considera normal o habitual).

Naturalmente, existen muchas formas diferentes de abordar el tema. Lo importante es que los padres tomemos conciencia de que nuestros hijos pequeños tienen la capacidad innata de ser creativos, y que la creatividad no se limita a ser capaz de hacer arte abstracto de calidad, escribir poesía o diseñar ropa.

Hay muchos grados de creatividad, y algunas personas, como los inventores (por ejemplo, Edison y la bombilla, Graham Bell y el teléfono) son creativas con mayúsculas.

La capacidad creativa de un niño no ha de compararse con la de los genios de la historia, sino medirse por su propia disposición de buscar nuevas soluciones (nuevas para él, no necesariamente para el resto del mundo), que se le han ocurrido a él y que nadie más le ha enseñado, a problemas o situaciones cotidianas. El mero hecho de usar un objeto de una forma distinta es un acto creativo. Por ejemplo, utilizar un tenedor para esparcir pintura sobre un lienzo, en lugar de para pinchar la comida.

La creatividad conlleva el proceso de pensar algo y luego llevarlo a la práctica para ver si realmente da resultado. Algunas ideas creativas no son prácticas, pero no por eso hay que desestimarlas por principio.

Pensar algo nuevo, ya se trate de un concepto, un juego o una forma diferente de hacer las cosas, implica primero poner en marcha la imaginación, cosa que también es innata en los niños de corta edad. En todos, la segunda parte del proceso conlleva poner a prueba la idea: llevarla a cabo y evaluarla.

Hay dos maneras de pensar para resolver problemas: el pensamiento convergente proporciona una solución única a una cuestión. En cambio el pensamiento divergente (creativo) da lugar a múltiples soluciones a un mismo problema o situación.

La labor de los padres que queremos fomentar la creatividad en nuestros hijos es instigar el proceso de pensamiento divergente, para estimular a los niños a buscar siempre más de una solución para todo.

No es una tarea fácil, ya que en la mayoría de escuelas infantiles e incluso en el colegio, cuando los niños hacen una actividad en la clase, todos reciben las mismas pautas y generalmente se pide a todos que hagan el trabajo igual y con el mismo resultado. Esto es la antítesis de la creatividad.

Sin embargo, los padres podemos contrarrestar en casa la tendencia a este tipo de aburrida igualdad y motivar a nuestros hijos a desarrollar al máximo su potencial creativo, aunque ello implique salirse de la norma.

Un niño creativo es aquel que hace muchas preguntas, que siempre experimenta y a menudo se le ocurre una solución para casi todo. El problema es que muchas veces la forma de experimentar es abrirle las tripas al reloj despertador para ver cómo funciona, o sacar al pez de la pecera

para comprobar si respira fuera del agua, lo cual saca de quicio a los padres.

La mayor ventaja del niño creativo (es decir, aquel al que se le ha fomentado el desarrollo de su creatividad innata), tanto para sí mismo como para los padres, es que no se suele aburrir. El niño creativo es una persona de recursos, quien, si se le da la oportunidad para hacerlo, siempre será capaz de encontrar una forma de entretenerse, sin ser preciso para ello contar con un arsenal de juguetes o aparatos electrónicos.

¿Y qué padre o madre no sueña con que su hijo no repita la cantinela de «me aburro» durante los fines de semana lluviosos, por ejemplo?

El niño creativo se divertirá mirando las fotos de revistas «para mayores» en la consulta del médico e inventando historias sobre éstas. Con un cuaderno y un lápiz dibujará, escribirá, o jugará a la sopa de letras o hará barcos y aviones de papel, o te pedirá que le ayudes a hacerlos si es muy pequeño.

Es decir, hará todo lo que hacían antiguamente los niños cuando no existía la exagerada oferta de juguetes y entretenimientos electrónicos que hay hoy en día.

En resumen: todos los niños son creativos y lo único que necesitan es que alguien los guíe y les ayude a convertirse en adultos creativos.

Un niño creativo será un adulto más feliz y sin límites autoimpuestos.